

LA CONSTANTINOPLA DEL *VIAJE DE TURQUÍA*

Antes de tratar de la ciudad de Constantinopla tal y como se nos presenta en la obra anónima *Viaje de Turquía* se imponen una serie de observaciones previas acerca de ella.

El argumento, como es bien sabido, es el siguiente: Juan de Voto a Dios y Mátalascallando se encuentran a Pedro de Urde-malas y dialogan durante dos días acerca del viaje, aventuras y cautiverio de este último en Turquía. El primer día se tratan las peripecias del viaje y su huida de Constantinopla hasta llegar a una ciudad castellana cuyo nombre no se menciona. El segundo se emplea en narrar la vida y costumbre de los turcos.

Alrededor de este sencillo argumento se van tejiendo una serie de historias, —reales o fingidas— que servirán de hilo conductor para que el autor nos vaya deslizándose suavemente su contenido. Aprovecha, pues, el protagonista cualquier ocasión para insertar cuestiones más profundas, ya sea la crítica de las peregrinaciones y hospitales o la enseñanza en España, como la censura de la Iglesia y sus ministros, la ignorancia del pueblo o la actuación de la justicia.

El lector atento y observador puede comprobar enseguida que a pesar de tratarse múltiples temas el fondo al que se circunscribe toda la obra no es otro que el hacer una solapada crítica político-social de la sociedad de la época, y concretamente

de la española¹, con el fin de propugnar una transformación radical de los individuos ante los nuevos tiempos que preconiza la Reforma luterana. Para ello pone en contraste dos tipos de personas representativos de dos tipos de sociedad: el *homo novus* regenerado, que representa Pedro de Urdemalas y el tradicional, inveterado y acomodaticio de Juan de Voto a Dios. Es el primero el personaje central porque a través de sus palabras se van filtrando y sopesando las diferencias morales y sociales con las de otras naciones para así hacer más evidente esa necesidad de cambio.

¿Quién se esconde tras ese Pedro de Urdemalas? No vamos a entrar en la diatriba sobre la autoría de este libro que desde su primera edición² fue objeto de controversia³. Sin duda es el pro-

¹ Ya M. BATAILLON en su *Erasmé et l'Espagne*, Paris 1937, pp. 714-735 había hecho notar que tras la fachada aparentemente alegre y burlona se ocultaban ideas contrarias a las que predominaban en aquel momento; y en cierta manera ésta es la opinión esbozada por ALBERT MASS en *Les Turcs dans la littérature espagnole du siècle d'Or*, Paris, CNRS, 1967 cuando dice: «L'auteur... pense que l'Espagne doit commencer par faire son *mea culpa*, qu'elle doit vouloir sa propre réforme interieure. Elle pourrait ensuite affronter les Turcs à armes égales...»; y por M. S. ORTOLA en *Viaje de Turquía: Autobiografía o ficción*, Londres 1983, que entre sus conclusiones finales apunta (p. 147): «El tema verdadero de la discusión entre los tres amigos no es ni Turquía, ni Italia, ni Grecia, sino la España católica del siglo XVI, y por ampliación la Europa occidental de su época».

² El manuscrito fue descubierto por B. J. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca de libros raros y curiosos*, I, Madrid, Rivadeneyra, 1863, pp. 726a-727a. Su primer editor fue M. SERRANO Y SANZ en NBAE, tomo II, Madrid 1905, pp. 1-140. A esta le siguiéron las de A. G. SOLALINDE en la Colección Austral, 1919, 1942, 1943, 1946, 1947 y 1965; la de J. GARCÍA MORALES, Madrid, Aguilar, Colecc. Crisol, 1946; la de F. C. SAINZ DE ROBLES, *Amigos de la Historia*, Madrid 1973; y por último la de F. GARCÍA SALINERO, Madrid, Ed. Cátedra, 1980. Aclaremos aquí que la edición de E. GARRIGUES, *Segundo viaje a Turquía*, Madrid 1976, apenas tiene que ver con nuestro *Viaje de Turquía* y exige, por sí sola, un comentario aparte. En nuestras citas seguiremos la de F. GARCÍA SALINERO.

³ En 1871, según nos cuenta GARCÍA SALINERO en su Introducción (p. 55) el MARQUÉS DE LA FUENSANTA DEL VALLE publica en la Sociedad de Bibliófilos Españoles un Ms., El Crotalón de Cristóforo Gnosopho propiedad de don Pascual de Gallangos donde defiende como posible autor del *Viaje* a Cristóbal de Villalón, tesis que mantendrán SERRANO y SANZ para el cual el autor del *Viaje* era el mismo «doctísimo helenista y entusiasta imitador de los clásicos griegos y latinos» (p. CXIV) que había escrito el *Crotalón*. Y también MENÉNDEZ PELAYO en *Historia de los heterodoxos españoles*, BAC, 1956, I, p. 1.086, y A. VALBUENA en su *Historia de la literatura española*, 4.ª ed., Bar-

pio autor cuyo nombre queda velado y quizá no lleguemos a conocer nunca. «Envuelto en las brumas del pasado — como sugieren Luis y Juan Gil⁴— p. 160, sarcástico y burlón, desafía la indiscreta curiosidad del erudito, satisfecho de la fascinación que en él ejerce, como regodeándose de que su secreto aún no se ha podido descifrar».

La razón de tener que ocultarse bajo la máscara del anonimato quizá sea más sencilla de lo que nos empeñamos en suponer si tenemos en cuenta que cuando se publica el libro (1557-1558) se está produciendo una gran crisis en la religión católica: la escisión protestante. La literatura erasmista estaba entrando de manera clandestina en nuestro país y hacía muy poco (1556) que se había descubierto un foco protestante en Valladolid con el que había acabado inmediatamente la Inquisición. La publicación de este libro hubiese llevado a su autor a manos de la

celona 1953, I, p. 413, que apoyan ambos la tesis de un helenista. El norteamericano J. J. KINCAID en su *Biografía de Cristóbal de Villalón*, Nueva York, Twayne, 1973 corroborará la misma teoría basándose en el hecho de que se dé el mismo personaje folklórico en varias obras anónimas. A. G. SOLALINDE plantea ya la duda sobre si el *Viaje* como el *Crotalón* son de VILLALÓN y otro tanto opina J. GARCÍA MORALES aunque sus argumentos no sean muy fuertes y serán refutados por GARCÍA SALINERO (p. 57). N. ALONSO CORTÉS en «Cristóbal de Villalón», en BRAE XXX, Acervo Bibliográfico (1950), pp. 221-224 y en «La patria de Cristóbal de Villalón» en *Miscelanea Vallisoletana*, Valladolid 1955, pp. 529-534 zanja la cuestión —que volverá a reavivar posteriormente— diciendo: «Para querer sostener que Villalón es el auto del *Viaje* habría que admitir una de las dos cosas: que las aventuras que Pedro de Urdemalas refiere a sus amigos no son auténticas y ni fue doctor ni médico ni cosa por el estilo o, que siendo ciertas y verdaderas, Villalón quiso encubrir en España su profesión de médico y su doctorado en Bolonia. ¡Puede aceptarse una u otra hipótesis!».

F. GARCÍA SALINERO ve algunos puntos a favor de la tesis del gran hispanista francés M. BATAILLON (Cfr. *Erasmus et L'Espagne*, Paris 1937. «Andrés Laguna. Peregrinaciones de Pedro de Urdemalas», *NRFH*, 1952, V, pp. 121-137. 3. «Andrés Laguna auteur du *Viaje de Turquía à la lumière des recherches recentes*», *BHI* 1956, LVIII, 2 [abril-junio, 1956] y otros numerosos ensayos que el interesado puede encontrar en la edición de GARCÍA SALINERO, o. c., pp. 79-80) quien defiende la autoría del doctor Andrés Laguna con valiosos argumentos pero que, sin embargo, no tiene en cuenta detalles de tal importancia como el hecho de que los rasgos intelectuales del *Viaje* son ya francamente heterodoxos y le hubiesen puesto en entredicho.

F. GARCÍA SALINERO aboga finalmente (o. c. pp. 64-73) por Juan de Ulloa Pereira aunque sus argumentos, como él mismo dice, no son definitivos.

⁴ LUIS GIL y JUAN GIL, «Ficción y realidad en el *Viaje de Turquía*», *RFE*, XLV, Madrid 1962, pp. 89-160.

Inquisición no sólo por sus ideas tendenciosas sino ya con atisbos de heterodoxia que hubiesen desembocado en un proceso por herejía.

El interés que el *Viaje* despertó y sigue despertando en los lectores de hoy en día se debe principalmente a la considerable variedad de temas que toca y la espontaneidad y gracejo con que los trata. Ello exige por contra, una serie amplia y especializada de conocimientos en el erudito que se propone hacer una investigación a fondo de esta obra: de latín y griego clásico, de griego medieval, turco, italiano, Sagradas Escrituras, Historia y Literatura, refranes, moneda, y sobre todo Historia y costumbres de los turcos. A pesar de todo no se trata de una obra científica a la que debamos exigir un rigor estricto, si bien es cierto que el protagonista nos engaña de continuo presentándose bajo la apariencia de un experto en conocimientos que en realidad no poseeía.

Realidad o ficción, diálogo satírico, sátira al servicio de una determinada ideología o combinación de novela, realidad y filosofía, ello no resta para que podamos analizar objetivamente el valor histórico de los datos que se nos ofrecen en el *Viaje*.

Nuestro absoluto desconocimiento de la lengua turca no nos ha permitido hacer un estudio de ella para poder calibrar el dominio que Pedro de Urdemalas tenía y el grado de perfección a que llegó. Si hemos elegido Constantinopla se debe al atractivo que tuvo que ejercer en un viajero —si es que podemos llamarlo así— la ciudad en que en ese tiempo era la más importante —y, por qué no, la más bella— de la Europa occidental y oriental. De todos modos a lo largo de 400 páginas, de las 485 que ocupa el relato, es presentada Turquía en sus múltiples aspectos, desde su Historia, y concretamente la de Soleimán, hasta el de la religión, ejército, costumbres, etcétera.

Se ha sostenido y sigue sosteniéndose que la obra ha sido compuesta a base de recoger materiales de uno y otro lado y

que las obras de Menavino⁵, Spandugino⁶, Georgievits⁷, Belon⁸ o Münster⁹ y Vicente Rocca¹⁰ fueron las principales fuentes. Más ¿por qué no aceptar la veracidad del autor que insiste reiteradamente en haber sido testigo visual de los acontecimientos y ver en estos autores unas veces meras coincidencias comunes a los hechos o circunstancias y otras, efectivamente, el haberlas consultado al no poder fiarse por completo de los datos entregados a su memoria? O en último extremo ¿no pudo obtener noticias directas de los muchos soldados mercenarios, ex-cautivos que de allí venían y completarlos con los de las fuentes arriba citadas? Sabemos que Crucius y Guillet escribieron sendos libros de viajes sin haber estado allí pero ello no justifica que nuestro autor-protagonista se encuentre en el mismo caso.

Analícemos, pues, el panorama que nos ofrece Pedro de Urdemalas de la ciudad de Constantinopla.

Siguiendo el relato de Pedro su llegada a Constantinopla como esclavo de Sinán Baxá constituye de por sí una hermosa pieza narrativa a la que Markrich¹¹ ha querido restar valor por encontrarle clara similitud con el relato de Busbecq¹² tras la derrota de Álvaro de Sande en la isla de los Gelves, argumento que se vuelve en su contra si tenemos en cuenta que la toma de Gelves, Djerba o Meninge tuvo lugar en 1560 y la obra es dedicada a Felipe II en 1557.

⁵ G. A. MENAVINO, *I Costumi et Vita de Turchi di-Genovese de Vultri con una Prophetia et altre cose Turchesche* (1548). Reedición de L. Domenichi, con la *Prophetra y Miseria* de B. Georgievits, Florencia 1551.

⁶ T. SPANDUGINO CANTACUSCINO, *Dell'origine de Principi Turchi et de costumi de quella natione*, Florencia 1551.

⁷ B. GEORGIEVITS, *De Turcarum moribus Epitome*. S. f. y la citada en MENAVINO.

⁸ P. BELON DU MANS, *Les observations de plusieurs singularités et de choses memorables trouvées en Grece, Asie, Indes, Egypte, Arabie, e autres pays étranges*, Paris 1955.

⁹ S. MÜNSTER, *Cosmographia Universalis libri VI*, Basilea 1550.

¹⁰ V. ROCCA, *Historia en la qual se trata de la origen y guerras que han tenido los turcos desde su comienzo...*, Valencia 1556.

¹¹ W. L. MARKRICH, *The «Viaje de Turquía»: a Study of its Sources, Authorship and Historical Background*, Berkeley 1955.

¹² AUGERIUS GISLENIUS BUSBECQ, *Omnia quae extant opera*, Lugduni Bat. 1963. Epist. IV, pp. 283-284.

Baste, sin embargo, la comparación de unas cuantas líneas para comprobar la superioridad del relato del *Viaje*:

Dice Juan.—¡Grande sería la solemnidad de la entrada!

Y responde Pedro.—Mucho y de harta lástima. Salió el Gran Turco a un mirador sobre la mar, porque bate en su palacio, y comenzaron de poner en cada galera muchos estandartes, en cada vanco el suyo; en los más altos las vanderas de Mahoma, y debaxo dellas los pendones que nos habían tomado, puestos los crucifixos y imágenes de Nuestra Señora que venían dibuxados en ellos, las piernas hazia riba, y la canalla toda de los turcos tirándoles con los arcos muchas saetas... (p. 154).

He aquí lo que dice el embajador imperial:

Descenderat Suleimannus in porticum portus faucibus vicinam, hortorum suorum appendicem, ut propius intrantem monstratosque Christiano duces spectaret. Ostentui erant in puppi praetoriae trirremis Don Alvarus de Sande, Don Sanchius de Leyva et Don Bellingerus de Requesens hic Sicularum trirremium, ille Neapolitarum praefectus. Remulco trahebantur captae trirremes, remigio et acrostoliis despoliatae, nuda corpora, ut sic prae Turcis parvae, deformes comtemptibilesque haberentur.

La descripción de Constantinopla, situación, orígenes, habitantes, etc. no viene dada con orden sino al sesgo de los acontecimientos y respondiendo siempre al auditorio que tiene ante sí.

Pocas líneas más abajo nos dice «... metímonos en el puerto y desarmamos nuestras galeras en el tاراچانال, que es el lugar donde se hazen y están el imbierno... y nos llebaron con nuestras banderas arratrando a pasar por el zerraje del Gran Turco, que es su palacio...» (p. 155) Tاراچانال o atarazana es un término común en la *lingua franca* del Mediterráneo (procede del ár. ad-dār as-sinā'a a «casa de fabricación» o «taller») y significa arsenal pero del persa tersahane (que procede de tersa «cristiano») por extensión vino a significar también «esclavos» cristianos que trabajan en el arsenal.

El zerraje significa Serrallo. De él volverá a hablar en la p. 415 dándonos algunos detalles más: «No le hay en christianos semejante». En medio tiene un jardín muy grande, y conforme a tan gran señor; está a la orilla del mar, de suerte que le vate por dos partes y allí tiene un corredorçico todo de jaspe y pórfido, donde se embarca para irse a holgar. Dentro el jardín hay una montaña pequeña, y en ella va un corredor con más de dosçientas cámaras, a donde solían posar los capellanes de Sancta Sofía. Todo esto cercado como una ciudad, y tiene seis torres fuertes llenas de artillería, y aún de thesoro, que no hay tanto en todo el mundo como él solo tiene; y todo al derredor bien artillado; los aposentos y edifiçios que hay dentro no hay para qué gastar papel en deçirlos». Pedro parece cansado de dar detalles y corta repentinamente la descripción del lugar y que, desde luego, merecía la pena seguir describiendo. El propio Medmd II había elegido el lugar tan admirable. Es el único punto de la ciudad desde donde se domina a la vez el mar de Mármara, el Bósforo y el Cuerno de Oro, las cimas de la costa europea y de la asiática. Está construido con tres patios que separan los servicios exteriores, el palacio oficial y las dependencias privadas del soberano. En este período en que gobierna Solimán el Magnífico estaba muy cuidado y despertó la admiración del embajador Busbecq. Allí se encontraba la iglesia de santa Irene que albergaba la armería y de la cual tampoco nos dice nada Pedro. En el interior de este gran palacio se encontraban incluso talleres de arte y joyería, de moneda, panadería y hasta una mezquita para el personal¹³. En él se hallaba también el *harém* al que tuvo acceso Pedro como médico, si es que nos fiamos de sus palabras, y de él dará todo lujo de detalles en las p. 441-442 y se alude a la famosa *escuela de pajes* a la que dio un papel destacado Solimán ya que de ella saldrían futuros cargos administrativos y sociales de gran importancia¹⁴. En el Se-

¹³ A. CLOT, *Solimán le Magnifique*, Paris 1983, pp. 260-261 y 269-274.

¹⁴ A. CLOT, o. c., pp. 265-269. F. DOWNEY, *Solimán el Magnífico*, Barcelona 1936, pp. 35-37. A. H. LYBYER, *The Ottoman Empire in the Time of Suleiman*, Nueva York 1913.

rrallo se halla el Divan: «Dentro del zerraje del Gran Turco hay una sala donde se tiene el Consejo dentro del cual hay un trono, todo hecho de gelosías, que cae dentro de los aposentos del emperador, y de allí habla lo que han de hazer, y cuando piensas que no está, está. Por manera que ninguno (de los tres Baxas o visires) osa otra cosa que la que es de justicia» (p. 414). Es raro que Pedro sea aquí tan parco en palabras pues la sal del Diván fue reconstruida a comienzos del reinado de Solimán y era de un lujo inaudito. J. Maurand¹⁵ impresionado del lujo de la corte añade minuciosos detalles (a la recepción de los embajadores) sobre vestimenta, adornos y comidas. Esto último también lo describirá Pedro.

Cuando a continuación (p. 156) dice que los esclavos y los capitanes de las galeras fueron llevados «a Gálata, a la torre del Gran Señor» lo inmediato que se le ocurre a Juan de Voto a Dios es preguntar dónde y Pedro, mejor documentado que Dubler¹⁶, responde: «Esta se llamaba en otro tiempo Pera, que en griego quiere dezir dese cabo, y llamábanla así porque de Constantinopla a ella no hay mas de el puerto de mar en medio, que será un tiro de arcabuz, y qual cada vez que quisiéredes pasar podréis por una blanca; y será de tres mil casas, y en esta hay en la muralla muchas torres, en una de las quales metieron a todos los que éramos esclabos de Zinan Baxá» (p. 156)¹⁷.

De ella volverá a hablar en el capítulo dedicado a Constantinopla (p. 486) al describirnos la situación de la ciudad: «En la

¹⁵ J. MAURAND, *Itinéraire de J. Maurand d'Antibes à Constantinople (1544)*, Paris 1901.

¹⁶ C. E. DUBLER, La «Materia Médica» de Dioscórides: transmisión medieval y renacentista, tomos IV y V («Laguna y su época» y «Glosario médico...»), Barcelona, Emporium, 1953-1955. También Nicolás de Nicolai (NICOLÒ DA NICOLAI, *La Navigazioni et Viaggi. Fatti Nella Tvrchia, di del Delfinato*, Venecia 1580. II, p. 67) confirma, con una frase muy semejante algo que probablemente sabía cualquier habitante de la zona «...Galata, chiamata Pera, de un uocabolo Greco, che uol dire, di la...» y que también corroboran Münster (SEBASTIAN MÜNSTER, *Cosmographie Universalis libri VI*, Basilea 1550. III, 940) y Busbecq (en C. T. FORSTER y F. H. B. DANIELL, *The Life and Letters of Ogier Ghiselin de Busbecq*. 2 vols., Londres 1881, pág. 326.

¹⁷ Todos los lugares mencionados se pueden comprobar en la obra de MÜNSTER, p. 940.

ribera del Hellesponto (que es una canal de mar la qual corre desde el mar Grande que es el Euxino, hasta el mar Egeo) está la çibdad de Constantinopla y podríase aislar, porque la mesma canal haze un seno, que es el puerto de la çibdad, y dura de largo dos leguas. Podéis estar seguros que en todo el mar Mediterráneo no hay tal puerto, que podrán caer dentro todas las naos y galeras y barcas que hoy hay en el mundo, y se pueden cargar y descargar en la escala qualquier nave sin barca ni nada, sino allegándose a tierra. La excellencia mayor que este puerto tiene es que la una parte tiene a Cosntantinopla y a la otra Gálata». Lo primero que yendo de acá topamos de Constantinopla se llama Iedícula, las Siete Torres, donde están juntas siete torres fuertes y bien hechas. Diçen que solían estar llenas de dinero. Yo entré en dos dellas y no vi sino heno» (p. 496-497). Estas Siete Torres estaban junto a la puerta del mismo nombre y daba paso a la Via Imperial meridional. Esta era la *Porta Aurea* de Constantino y de Bizancio. Nicolai (p. 52) creía que allí estaba depositado el tesoro del sultán y otro tanto Leunclavius¹⁸, Spon¹⁹ (p. I, 199), pero Grelot²⁰ (p. 66) de acuerdo con Pedro dice: «He (Mahomet the Second) and some of his Successors kept the greatest part of their Treasure: but now is no more than an honourable Prison».

Todo lo más que nos dirá para completar la descripción de la ciudad de Constantinopla es «que antes se llamaba Bizancio, tiene el mejor sitio de çibdad que el sol esçalinenta desde Oriente o Poniente, porque no puede padecer neçesidad de bastimentos por vía ninguna, si en alguna parte las hay» (p. 490). Y en cuanto a su perímetro de extensión «terná çinco leguas» (p. 493). «De largo tiene desde el zerraje del Gran Turco hasta la puerta de Adrianópolis, donde están los palacios del emperador Constantino, dos leguas y media» (p. 493).

¹⁸ I. LEUNCLAVIUS, *Annales Sultanarum Othmanidarum*, Francfurt 1588.

¹⁹ J. SPON, *Voyage d'Italie, de Dalmatie, de Grèce et du Levant fait aux années 1675 et 1676 par Jacob Spon et Georg Wheeler*, Amsterdam 1679, 2 vols.

²⁰ GRELOT, *A late voyage to Constantinople*, Londres 1683.

«Constantinopla tiene 55 grados de longitud y 43 de latitud, y no menos frío hay en ella que en Burgos y Valladolid» (p. 437). El error de Pedro no sería grande si se considerase el meridiano cero pasando por Sevilla. Las coordenadas por el de Greenwich son 28° 59' de longitud y 41° de latitud N. pero, ¿quién le mandaba a Pedro meterse en camisas de once varas?

Si, como hemos anotado, esta obra no era más que un pretexto para exponer las intenciones y deseos del autor no puede extrañarnos la pobreza e imprecisión con que nos la describe Pedro. Por otro lado cuando cae en manos de Mahomet o Medmed II en 1453 de la esplendorosa ciudad apenas quedaban más que ruinas del palacio de las Blaquernas y su población había quedado reducida a unos pocos miles de personas que todavía se redujeron más²¹ al realizar Medmed trasplantes de población y enviar a los constantinopolitanos a provincias sustituyéndolos por gentes procedentes de los Balcanes y Anatolia, en su mayoría turcos²² aunque también griegos, judíos y armenios, especialmente artesanos, con el fin de construir un gran palacio —el que después se denominó el Viejo Serrallo— en el empla-

²¹ D. JACOBY, «Société et démographie à Byzance et en Romanie latine: un problème de démographie urbaine», *Byzantion*, 31 (1961), pp. 81-109. Este autor no se atreve a dar una cifra exacta y cree que todas las que se nos ofrecen son exageradas. Comparando con las ciudades medievales importantes como Venecia que en el siglo XIV contaba con 100.000 habitantes o París que a comienzos del siglo XIV tenía 80.000 afirma que la capital del Imperio y las grandes ciudades bizantinas no estaban quizás tan pobladas como se pretende. Según A. Clot (*o. c.*, p. 253) la población de Constantinopla debía de ser en tiempos de Solimán de unas 400.000 personas pero no nos dice de dónde ha obtenido estos datos. Pedro únicamente anota «¿pensáis que Constantinopla es alguna aldea de España que se conocen unos a otros?; que no hay día, como tiene buen puerto que no haya tanta gente forastera, como en Valladolid natural» aludiendo a la población flotante pero sin dar nunca cifras más o menos exactas.

Otra imprecisión más la encontramos en la p. 493 «de solos christianos habrá carenta mil casas, y de judíos diez mil; de turcos bien serán más de sesenta mil, de manera que para no poner sino quitar de nuestra casa, hazedla de cient mill y creed que no hay quien mejor lo sepa ni lo haya procurado saber; y aún otra cosa más os digo: que no quento los arrabales, que están dentro de dos leguas de la çibdad, que son más de otros diez mill. Fuera de la çerca en la orilla del puerto, sobre la mesma mar, hay más de diez mill casas de griegos y ruines edifiçios...» (p. 493).

²² S. RUNCIMAN, *The Fall of Constantinople*, Cambridge 1965, p. XII de la Introducción.

zamiento del foro de Teodosio, en la tercera colina donde se instalará en 1457, aunque después ordena la construcción de otro gran palacio en la parte que domina el Cuerno de Oro, el mar de Mármara y el Bósforo: el palacio de Topkapy Saray.

Gálata sigue siendo el lugar en cuya descripción más se detiene ¿es quizá por haber pasado allí gran parte de su cautiverio o porque es la zona más controlada por los latinos? Estos se habían concentrado allí sobre todo cuando se vieron obligados a abandonar ciertas iglesias propias de Constantinopla, aunque los genoveses llevaban ya muchos años establecidos tras haberles otorgado ciertas concesiones Miguel VIII Paleólogo y su hijo Andrónico II.

Y vuelve de nuevo a hablarnos del tarazanal para completar algunos datos que conocía bien por haber trabajado en él: «Quasi toda la gente de mar, como son los arraezes y marineros viven en Gálata, por respecto del tarazanal... y por el mismo caso todos los cautivos están allá; los del Gran Turco en la torre una parte y otra en Sant Pablo que agora es mezquita; los del capitán de la mar en otra torre; cada arraez tiene los suyos en sus casas. El tarazanal tiene hechos unos arcos donde puede en cada uno estar una galera sin mojarse. Muchas veces los conté y no llegan a ciento, mas son no pocos menos». (p. 486). «...está a la puerta que mira a occidente» (p. 488).

La historia detallada de la iglesia de san Pablo o santo Domingo —pues también se la denominaba así— la conocemos perfectamente por Janin, fue una iglesia cristiana desde sus orígenes por más que los autores musulmanes se empeñen en que fue primitivamente una mezquita construida por Moslem en el año 97 de la Hégira (715) que fue ocupada por los cristianos y finalmente devuelta al culto islámico. Probablemente poco antes de 1476 puesto que los dominicos ya estaban establecidos en esa fecha en san Pedro. Sin embargo debió ser entregada al culto musulmán después de ser otorgada por Mahomet II la carta de fundación de la mezquita, entre los años 1479-1471. Según Janin²³ no es cierto

²³ R. JANIN, *La géographie ecclésiastique de l'Empire byzantin. Première partie. Le siège de Constantinople et le Patriarchat Oecumenique. Tome III. Les églises et les monastères*, Paris 1969², pp. 591-592.

que en 1535 fuese entregada a los moros expulsados de Granada que se establecieron en ese barrio y que la mezquita se llamaba a causa de ellos de Arapcami (mezquita de los moros). De hecho Pedro la conoce como iglesia de san Pablo. Lo que ya nos parece exagerado, y de ello no nos dice nada Janin, es que fuese destinada a almacén de esclavos. González de Clavijo también la visitó siendo iglesia cristiana, en ella estaba enterrado «el señor de truxin e otros caballeros que el turco feso matar con yeruas; E despues que los obo Rendidos e Resciuido el preçio dellos»²⁴.

Tres iglesias más con sus correspondientes monasterios, nos menciona enseguida en Galata: la de san Francisco, la de san Pedro y la de san Benito. De la primera también nos habla Clavijo y con mayor precisión pues en ella no sólo contempló numerosas reliquias sino también «jazía enterrado en el coro el gran mariscal de Françia que perdió el turco quando desuarató los franceses que yuban con el Rey de Ungria» (p. 60-61)²⁵.

De la iglesia de san Benito nos dice Pedro: «en esta no hay más de un fraile viejo, pero es la iglesia mejor que del tamaño hay en todo Levante, toda de obra musaica y las figuras muy perfectas» (p. 486). Es muy probable que Pedro confunda esta iglesia con la de san Francisco que es la que esta «richement decorée de mosaïques à l'interieur et même á l'extérieur»²⁶.

«Sant Pedro es de frares dominicos y terná doze fraires. Sant Francisco bien terná 24. Hallaréis en estos dos monasterios misa cada día a cualquier hora que llegardes, como en uno de los mejores monasterios de España, rezadas y cantadas...» (p. 487). Si Solimán era tan respetuoso con los cristianos como para poner guardia de jenízaros a la puerta de sus iglesias, es algo que no hemos podido comprobar pero resulta un tanto dudoso.

²⁴ R. LÓPEZ ESTRADA, *Embajada a Tamorlán. Estudio y edición de un manuscrito del siglo XV* (Nueva colección de libros raros y curiosos 1), Madrid, 1943 pp. 48-49.

²⁵ Cf. JANIN, *o. c.*, pp. 587-588.

²⁶ Cf. JANIN, *o. c.*, pp. 584-585 y 588.

De la iglesia de san Pedro se ocupa también Janin²⁷. Debe ser la misma que en 1413 se conocía como la de san Pedro y san Pablo. Los dominicos se trasladaron a ella en 1476. En 1535 estaba bajo el patrocinio de la familia Zaccaria a la que la comunidad debía 8.000 ásperos por trabajos de reconstrucción realizados después del incendio de 1498.

De las iglesias griegas dice tan sólo que había «más de dos mil» (p. 489) en Constantinopla pero no describe ninguna de ellas.

Y con la misma imprecisión continúa:

«y otra puerta, que está hacia donde sale el sol, que va la canal de mar arriba, se llama El Topana, que quiere dezir donde se hunde la artillería. *Top*, en turquesco, se dice el tiro». Aunque se menciona en la *Cosmografía de Münster*²⁸ no creemos que esta fuese su fuente sino —aceptando que el protagonista estuvo en Constantinopla— era un lugar comúnmente conocido, porque además abarcaba todo un barrio.

Hay monumentos que no puede pasar por alto puesto que tenían que impresionarle vivamente:

«¿Sancta Sophía tienen los turcos como nosotros?» —pregunta capciosamente Juan. Y Pedro haciendo un alarde de conocimientos responde:

«Justiniano Magno, duodécimo emperador de Constantinopla, edificó el templo de Sancta Sofía, el más magnífico, sumptuoso y soberbio edificio que pienso haber en Asia, Africa, ni Europa; y quando soltán Mahoma tomó a Constantinopla, hizo le hazer, quitando todas las imágenes y figuras, mezquita suya, adonde el Gran Señor va todos los viernes a su oración y quedole el nombre de Santa Sofía. Toda la han derribado, que no ha quedado mas de la capilla principal y dos claustros, para edificar casas».

²⁷ Cf. JANIN, *o. c.*, pp. 592-593.

²⁸ S. MÜNSTER, *o. c.* IV, 941: *Tormenta aenea quae vides signata iuxta mare in littore Perae prope literam F, sunt ea quae a Belgrado, Rhodo et Buda nostro aevo Christianis abstulit*».

«...no puedo decir con verdad cómo estaba primero, porque yo no la vi, sino de oídas; ...La capilla principal no tiene en toda ella mármol ninguno, sino todo es jaspe y pórfido... Cabrán dentro 17.000 ánimas, las cuales cada día de viernes se ven salir... Mas os hago saber que, con ser quán grande es, que bien terná un tiro de arcabuz de parte a parte, en medio no tiene pilar ninguno, sino el cruzero de obra mosaica, que parece que llega al cielo...» (p. 431). Todos los detalles que menciona a continuación bien pudo tomarlos el autor de Nicolai, Münster o Spandugino. De hecho no sorprenden al lector sino a sus dos cándidos y embobados interlocutores que se quedan admirados ante las grandes proporciones y la riqueza de sus materiales. De todos modos una vez más insiste Pedro en «digo aquello que muchas veces he visto y palpado» (p. 432).

«En Atmaidán, que es la plaza que está enfrente de las casas de Ibraim Baxá y Ğinán Baxá, hay una aguja como las de Roma; pero es más alta y está mejor asentada, la cual puso el emperador Teodosio, según dicen unos versos que en ella están, griegos y latinos. Junto a ésta está una sierpe de metal con tres cabezas, puesta derecha, tan alta como un hombre a caballo la toque con la mano. Hay a par destas otra aguja más alta, pero no de una pieza, como la otra, sino de muchas piedras bien puestas» (p. 496). El *Atmaidán*, *Atmaitán* (p. o *Atmaydan* es el Hipódromo que había mandado construir Septimio Severo y que reconstruyó Constantino²⁹. Cuando Clavijo visita la ciudad en 140 aún estaba en pie así como gran parte del Hipódromo. En el grabado que hizo para un tapiz Pieter Coeck van Aelst en 1533 y que representa a Solimán cabalgando a través de Constantinopla todavía pueden contemplarse junto con las estatuas de Apolo, Diana y Hércules que trajo Solimán de Buda, y que

²⁹ La historia de estos dos obeliscos así como la de la columna de las sierpes se detalla con toda minuciosidad en E. IVERSEN, *Obelisks in exile*, II, Copenhagen 1972, obra valiosísima y bien documentada. Cf. además W. MULDER-WIENER, *Bildelexicon zur Topographie Istanbuls*. Tübingen 1977, pp. 64-72. En este último encontramos la fotografía del segundo obelisco erigido por Constantino Porfirogeneto reconstruido entre 1895/96.

Pedro no menciona. Ni Busbecq ni Nicolai hablan de la inscripción aunque sí citan, como también Münster, el trípode de las serpientes.

En lo referente a otros edificios turcos como las *Mezquitas* alude a ellas en varias ocasiones sin detenerse demasiado en ellas:

«En aquellas quatro mezquitas grandes hay también escuelas como acá universidades, muy bien dotadas, y colegiales muchos dentro, y es tan grande la limosna que en cada una se haze, que si tres mill estudiantes quisiesen cada día comer en qualquiera de las mezquitas podría y çierto, si fuesen curiosos de saber, habría grandissimos letrados entrellos; pero en sabiendo hazer quatro versos se contentan» (p. 39). «Los quatro emperadores que ha habido, donde están enterrados han dexado aquellas quatro mezquitas, tan magníficas con sus ospitales» (p. 405). «Mezquitas y estufas, que llaman vaños, no hay pocas por toda la ciudad (se refiere a Gálata), y Constantinopla también, y iglesias de griegos que son más de dos mill» (p. 489). «Lo que más cuentan (se refiere al tiempo) es por las quatro mezquitas principales» (p. 495).

Las cuatro mezquitas, naturalmente, han de ser la de Bayaceto II, Madmed II, Selim I y Solimán el Magnífico que como nos dice Lewis³⁰ se trata de las grandes mezquitas llamadas *jami*.

A. Moysch³¹, ochenta años más tarde no disiente en modo alguno de nuestro Pedro y dice «avese hecho en el tiempo de su Alteza (Solimán) en todo su Reino (conociendo el servicio que en esto le hazian) seis mil y quatro Mezquitas mui grandes que hazen en ellas la oración el dia de viernes».

Los Hospitales, según Inalcik³² eran un conjunto de instituciones, sostenidas por diversos fondos, que se dedicaban a fines caritativos.

³⁰ B. LEWIS, *Islam and the Arab World*, Nueva York 1976, p. 37 b.

³¹ A. MOYSCH, *Extremos y grandezas de Constantinopla* Madrid 1638.

³² H. INALCIK, *The Ottoman Empire. Conquest, Organisation and Economy*, Londres 1978, Collect. Studies, p. 142.

De las estufas o baños nos ofrece gran lujo de detalles aunque quizá no tantos como los que nos da Lady Mary Montagu³³, esposa del embajador británico ante Admed III de 1717-18. Pedro, a pesar de todo dice: «Los jueves, por ser bíspera de fiesta, van todas al baño, aunque sea invierno, y allí se bañan, y de camino haze cada una lo que quiere, pues no es conocida, buscando su aventura» (p. 440) y aprovecha la ocasión para la crítica correspondiente: añadiendo «Una de las cosas que más nos motejan los turcos, y con raçon, es de sucios, que no hay hombre ni mujer en España que se labe dos vezes de como nasce hasta que muere». Y la observación de Juan no deja de ser un tanto socarrona: «Es cosa dañosa ya a muchos se ha visto hacerles mal» (p. 489).

Donde no parece acertado ni sabemos cómo se le ocurrió tal idea es en el tratar del Bazar.

Pregunta Juan. — «¿Qué cosas memorables (tiene Constantinopla)?».

Responde Pedro. — «Pocas, porque los turcos, con no ser amigos dellas las han gastado y derribado todas; muy pocas casas y edificios hay buenos, sino todo muy común, sacando las quatro mezquitas principales y los palacios y algunas casas de los baxás. El mejor edificio y la casa que más hay que ver en toda la çibdad es el *Bazistán*, que es una claustra hecha debaxo de tierra» (p. 494). En ninguno de los relatos de Nicolai³⁴, Wheeler³⁵ o Gilles³⁶ que lo describen con el mismo lujo de detalles que Pedro, se dice que sea «soterrado».

El capítulo VI en que Pedro llega a ser médico de Zinán Baxá está lleno de hipérboles y exageraciones. Desprestigia a los médicos judíos a costa de su engrandecimiento personal pero

³³ LADY MARY MONTAGU, *L'Islam au peril des fammes*, Paris 1981.

³⁴ N. DE NICOLAI, *o. c.*, p. 64.

³⁵ J. WHEELER, *Voyage de Dalmatie, de Grèce et du Levant*. 2 vols., La Haya, 172 I, p. 172.

³⁶ P. GILLES, *De Constantinopoleos topographia libri V.*, Lugduni Bat. 1632, pp. 55-57.

nos da algunos detalles interesantes como el referido a la construcción de la gran mezquita denominada Suleymanía «...tubo el Vaxá necesidad de ir con diez galeras a Nicodemia, que ahora se llama Ezmite³⁷ para hazer traer por mar ciertos mármoles que aquella provincia da de edificios antiguos que al había, para una grande mezquita que el Gran Señor haze»³⁸ (p. 176) o de un personaje histórico Ibraim Baxá (p. 182) o Pashá que llegó a ser Gran Visir de 1523-1536, intervino muy directamente en las actuaciones políticas de Solimán, participó en el ataque de Viena de 1529 y el 15 de marzo de 1556 apareció estrangulado en el Serrallo. Aunque no se descartan las motivaciones políticas parece más probable que se debiese a la intervención de Roxelana, la esposa del sultán que odiaba a Ibrahim³⁹. E igualmente la alusión (p. 188) y luego mención expresa (p. 20) del protomédico Ammón Ugli, personaje real al que citan también Nicolai 216, 217 (o. c. p. 99) y Busbecq (C. T. FORSTER, o. c. p. 417). Sobre su vida nos habla H. GROSOS, «La familia judía de los Hamon», en *Revue des Études Juives* vol. 56, Paris 1908, p. 4; como también debieron de ser reales el yerno de Amon Ugli, Yosef y los médicos judíos Pedro Amuzabai y Rabí Ochanán. La muerte de Amón Ugli estando Pedro en Constantinopla es igualmente probable pues Nicolai lo menciona como persona ya de sesenta años. También la curación de la hija de Solimán y Roxelana, Mihrah (p. 194), que se casó con Rustan Bajá y era, por tanto, cuñada de Sinán Baxá es improbable. A Rustan Bajá se le designó visir en 1544 y logró, gracias a las intrigas de Roxelana la muerte de Mustafá, hijo de la primera mujer de Solimán, Gulbehar⁴⁰, al que había designado gobernador de Manisa.

³⁷ Como en la carta I de Busbecq (FORSTER, o. c., p. 135) en que nos dice que sólo encuentra «ruinas y escombros».

³⁸ Esta mezquita fue construida por Sinán el arquitecto, que murió en 1582 y con el que se confunde Sinán Baxá, el señor de Pedro.

³⁹ A. CLOT, o. c., pp. 99-101, 130-134, 136 etc.

⁴⁰ G. POSTEL, *De la République des Turcs*, Paris 1575. FOSTER, o. c., pp. 116-117. R. B. MERRIMAN, *Suleiman the Magnificent*, Harvard Un. Press, Cambridge, Massachusetts 1944, pp. 186-187. A. CLOT, o. c., p. 100 y 200.

Las investigaciones llevadas a cabo a través de la «evidencia interna» han dado su fruto hasta el punto de ser posible determinar si se trata de realidad o ficción y cada vez se van perfilando más ciertos rasgos autobiográficos. Quedan todavía otros aspectos como son el de la moneda (tan traída y llevada en toda la obra)⁴¹, la gastronomía⁴², la confrontación de datos sobre el ejército y la administración, etc. que siguen intrigando a los investigadores de esta obra tan magistralmente compuesta y tan de actualidad incluso hasta en nuestros días.

GOYITA NÚÑEZ ESTEBAN
Universidad Complutense
Madrid

⁴¹ SANTIAGO MELÓN ha ofrecido un pequeño estudio en «Algunos aspectos cuantitativos del Viaje de Turquía», en *Cuadernos del Norte*, IV, 22 (1983), pp. 16-24.

⁴² Cf. I. GRACIA, «La Gastronomía del Viaje de Turquía», en *Cuadernos del Norte*, IV, 22 (1983), pp. 25-29.

